

Fecha de la nota: 26/10/2005

Cancillería distinguió a Javier Zanetti con el título de "embajador social"

Compartió la terna con Juan Pablo Sorín y Julio Bocca. El premio se otorga a los argentinos que viven en el exterior y trabajan solidariamente por la Argentina. Entre ellos, la empleada de una heladería en Alemania que mantiene un comedor en Posadas

Se entregaron ayer los premios "Embajador Social 2005, Solidaridad sin Fronteras" para reconocer a los argentinos que, pese a la distancia, no se alejaron del país y ayudan desde el exterior. Entre los ganadores hay celebridades, profesionales y una empleada de una heladería que desde Alemania mantiene un comedor en Misiones.

En la categoría "Celebridad", Javier "Pupi" Zanetti ganó por unanimidad. Los otros finalistas eran el futbolista Juan Pablo Sorín y el bailarín Julio Bocca. Como el nuevo "embajador" estaba en Milán, Italia, recibió el premio el presidente de la Fundación "Pupi", Andrés de la Fuente. "Por su trabajo, Javier vive desde hace mucho tiempo afuera pero usa su renombre para ayudar al país" y aclaró sonriente que hay ciertas cosas que no puede contar "porque soy su colaborador, pero también su suegro".

El evento organizado en la Cancillería por Red Solidaria y Help Argentina provocó emociones cambiantes. Las sonrisas del público no tardaron en transformarse en lágrimas cuando la periodista Silvina Chediek presentó a los otros ganadores.

Un premio en el momento justo

En la categoría "Contra Viento y Marea" se premió a gente que aún sin grandes posibilidades económicas ofrecen todo su esfuerzo. La ganadora fue María Ester Grulke, quien vive en Alemania, trabaja en una heladería y ayuda a una escuela en Posados, Misiones.

"Los chicos de mi ciudad venían a comer a mi casa, pero por suerte ahora ya armé un espacio para ellos" contó María, y cada vez que se decía "mi" ciudad no se refería a Dortmund, donde vive hace más de 20 años, sino a Posadas.

"A veces me siento cansada y me pregunto si tiene sentido este granito de arena que pongo desde Alemania, el premio llega en un momento justo para tomar más fuerzas, por ejemplo, desde el centro de argentinos en Dortmund, que voy a intentar fortalecer".

"No somos argentinos que el país perdió"

Según los jurados, la categoría más reñida fue "Líderes de la diáspora", donde hubo 12 finalistas y 3 premiados.

Denise Senmartin y Emilio Bunge ganaron por liderar el CEGA (Centro de Estudiantes y Graduados Argentinos) la red más grande de argentinos en los Estados Unidos. "Mi familia pensó que estaba loca cuando les dije que me iba a estudiar a Washington y ahora ven que no me fui del todo", explica Denise.

Cuando Denise tomó la estatuilla y el diploma, miró a sus padres y a su abuela, que estaban en la platea, y se puso a llorar, contagiando a buena parte de los más de 100 asistentes al acto, entre ellos, Andrea de Arza, la esposa del canciller Rafael Bielsa.

"Más allá de la solidaridad que surgió por la crisis, apostamos a crear una institución para reunirnos allá y para vincularnos con el país en proyectos de asistencia pero también de desarrollo", señala Emilio Bunge, y concluye: "Enviamos ayuda material y también contactos y conocimientos". El CEGA tiene más de 1300 miembros. Ambos estaban casualmente en Buenos Aires, él porque vino a asesorar a empresas, y ella a preparar su casamiento en su Córdoba natal.

Desde un modelo similar, el físico Aldo Bocaccini creó la Asociación de Profesionales Argentinos en el Reino Unido (APARU), que cuenta con 300 socios. Aldo no pudo venir a recibir el premio pero envió un video grabado en Londres donde relató las tareas de recaudación de fondos que realizan. "No somos argentinos que el país perdió, sino simplemente estamos afuera", dijo Aldo.

El tercer ganador fue el doctor en Economía Roberto Álvarez de Blanco, quien vive desde hace más de 30 años en Barcelona y, pese a vivir desde hace tanto tiempo en España, nunca rompió sus lazos con nuestro país. Donó una biblioteca a la UADE y apoya micro emprendimientos en Bolívar.

"Es muy importante para el país contar con estos argentinos y el Estado los recibe en esta casa porque se suma a este reconocimiento", dijo a **Infobae.com** el embajador Hugo Varsky, representante especial para la Integración Económica y la Participación Social. "Hoy vivimos también la globalización de la solidaridad", sostiene el titular de Red Solidaria, Juan Carr.

Como sucede con el fútbol, es posible convocar a los argentinos que desarrollan su carrera en el exterior para que "se pongan la camiseta" y hagan goles para el país.

La tecnología permite un vínculo que diluye el concepto de "fuga". Hoy la posibilidad de trabajar en red y estar conectados al instante acelera la cooperación. Por lo visto, ni sus corazones ni sus cerebros están tan fugados.

Diego Melamed
